

**JUAN ANTONIO VARGAS. \***

EN LA ULTIMA PAGINA  
DEL QUIJOTE.

No ha muerto Don Quijote; se pasea  
Adarga el brazo, por la historia humana,  
Aún vive Sancho entre la gente llana  
Y asoma en cada sueño Dulcinéa.

Aún rompe lanzas en tenaz pelea  
Con la austera verdad la ilusión vana;  
Se suspira por la ínsula lejana  
Y un amor imposible se desea.

Aún va la humanidad en su quebranto,  
Mezclando en el camino de su vida  
Con las risas homéricas el llanto;

Aun tiene, en su inquietud y en su reposo:  
El honor en un sitio que se olvida  
Y la felicidad en el Toboso.

\* Pseudónimo con el cual escribieron una série de sonetos los Sres. Agustín F. Cuenca y Juan de D. Peza.

**JOAQUIN TELLEZ.**

A UN RAMO DE FLORES.

Por ese ramo de fragantes flores  
Que ostentas, niña, en tu preciosa mano,  
Las perlas diera yo del Océano  
Si mas precio no hubiesen tus favores.

Los mas tiernos y dulces amadores  
Al verlo tan hermoso y tan galano,  
Suspiran ¡ay! y suspirando en vano  
Por él los dejas consumir de amores.

Niña de azules ojos como el cielo,  
Si poseyese gloria, poderío,  
Y cuantos bienes hay en este suelo,

En amoroso, ciego desvarío  
Los pusiera á tus piés con dulce anhelo,  
Si pudiese exclamar: "El ramo es mío."

### MARCOS ARRONIZ.

#### A LAS FLORES.

Flores las del pensil esplendorosas,  
Que al dulce murmurar de las corrientes  
Brotáis de las corolas inocentes  
Nítida miel y esencias deleitosas;

¿Por qué llegan las horas calurosas,  
A secar vuestras hojas relucientes,  
Y del viento á los soplos inclementes  
Rodáis por las llanuras espaciosas.....?

¡Ay! flores, por mi bien solo buscadas  
En esta grata soledad umbría,  
Y al fin para mis males encontradas,

Que al veros ya sin pompa y lozanía,  
Recordando sus glorias eclipsadas,  
Con lágrimas os baña el alma mía.

### JOSE ROSAS MORENO.

#### EL TRABAJO.

Fatigado de estudiar  
Fué Adolfo al jardín un día,  
Y exclamó con alegría:  
—Hoy no quiero trabajar.

Tendido aquí, sin temores.  
Hablaré de muchas cosas  
con esas hermosas flores.  
—No, le dijeron las flores:

En tanto que el libro dejas,  
Y al estudio eres infiel,  
Nosotras formamos miel  
Que han de libar las abejas.

—Venid abejas conmigo,  
Dijo Adolfo: ellas le oyeron;  
—No podemos, le dijeron;  
Gracias, mil gracias, amigo.

El ócio nos causa mal;  
Nosotras de prisa vamos,  
Que esta miel que atesoramos,  
La espera nuestro panal.

—Avecilla, tú que en pós  
De las flores del pensil  
Vas volando en giros mil,  
Ven, jugaremos los dos.

—No, dijo el ave, mis vuelos  
Nunca los emprendo en vano,  
Y voy á buscar el grano  
Que han de comer mis hijuelos.

—Pues escucha el ruego mio,  
Aura que pasas ligera...  
—Yo le llevo á la pradera  
Estas gotas de rocío.

—Tú cristalino arroyuelo...  
—Yo voy el rio á buscar.  
—Tú, rio.

—Yo voy al mar.  
—Tú vapor.  
—Yo voy al cielo.

Trémulo Adolfo lloraba;  
Y el dulce llanto del niño,  
Con inefable cariño  
Un ángel bello enjugaba.

—«El trabajo el bien procura  
Le dijo, seca tu lloro;  
El trabajo es un tesoro,  
El trabajo es la ventura:

Y por eso la corriente  
Cristalina, los vapores,  
Las abejas y las flores  
Trabajan constantemente.

**JULIO ESPINOSA.****A LA LUNA.**

Serena, magestuosa, siempre pura  
 Bajo el azul del cielo trasparente  
 Te veo nacer en el lejano Oriente  
 Radiante con tu pálida hermosura.

Mil rayos despidiendo de ternura  
 En alas de tu luz resplandeciente,  
 Vagas al soplo de amoroso ambiente,  
 Bella sultana de la noche oscura.

Luna blanca, tranquila, misteriosa  
 ¡Yo te contemplo y sin cesar te admiro.  
 Quisiera como nube vaporosa

Llegar hasta tu alcázar de zafiro,  
 Y allá seguirte en tu carrera hermosa  
 Y allá seguirte en tu constante giro!

**JOSE JOAQUIN PESADO.****EL CARIÑO ANTICIPADO.**

(DEL ITALIANO.)

Cuando era niño y en la huerta mía  
 A las frágiles ramas no llegaba,  
 Por la divina Fílis suspiraba  
 Que no mujer, mas diosa parecía.

*Te amo*, la dije temeroso un día,  
 Díjolo el corazón que se abrasaba:  
 Vióme con risa y luego me besaba,  
 Diciéndome: *Eres niño todavía.*

Pasó aquel tiempo venturoso, y hora  
 Viéndome ¡triste! en sus cadenas preso,  
 De mí se olvida y de otro se enamora.

Mi pecho guarda su retrato impreso,  
 Ella se olvida de quien más la adora,  
 Y yo me acuerdo de su dulce beso.

**JOSE SEBASTIAN SEGURA.**

**FRANCISCA DE RIMINI.**

(La bocca mi bacio tutto tremante.)  
*Dante del Inferno, Canto 6º*

Cual nunca alegre y que al placer provoca  
Oyendo al que conviértese en Galeoto,  
Ved á la bella esposa de Lancioto,  
A la que en suerte el infortunio toca.

Odia al deforme esposo, y ciega y loca  
De la fé conyugal quebranta el voto:  
Pablo, que á su pasión no pone coto  
Trémulo todo le besó la boca.

Fija el marido la feroz mirada  
En los incautos amadores tiernos  
Y arde en celos y en ira derramada.

Mientras se juran vínculos eternos,  
Alevoso los cruza con la espada  
Y adorándose están en los infiernos.

**MARIANO BEJARANO.**

**UNA HISTORIA.**

Léda su juventud pasó en amores  
El fuégo del deleite ardiendo en ella,  
Y mil amantes la dijeron bella  
Y derramaron á sus plantas flores.

Prisma de la ilusión de cien colores,  
Que amor, placer, felicidad destella,  
¡Con cuánta rapidez borran su huella  
El amargo pesar y los dolores!

Todo no fué mas que procaz mentira,  
Espejismo falaz, dicha soñada,  
Fátuo fulgor que al relucir espira;

De aquel hermoso ayer no queda nada,  
Y la dura verdad es que hoy se mira  
Enferma, sola, triste, abandonada.

**RICARDO DOMINGUEZ.**

**EL NIDO.**

(POEMA EN UN CANTO.)

Un nido. Un pobre nido; tú no sabes  
qué misterio dulcísimo el encierra,  
no es tan sólo el refugio de las aves,  
es lo que hay de poético en la tierra!

Del árbol á la sombra en que se esconde  
habla con él de amor, habla un momento,  
y verás como luego te responde  
con voz que hace vibrar tu pensamiento.

Yo fui una tarde al campo y viendo un nido,  
hablé á solas con él en mi terneza  
de un amor, de un hogar, mi edén perdido,  
de todo lo que causa mi tristeza.

Callé después, mi pecho suspiraba;  
mis ojos en el árbol se fijaron  
y el nido á solas en la rama hablaba  
con acentos que á mi alma arrebataron.

¡Qué monólogo el suyo tan hermoso!  
¡Como con él se fueron mis congojas!  
¡Oyelo hablar, su idioma es más sabroso  
que el del aura jugando con las hojas!

Dice que amor sobre la tierra existe;  
dice que en él incólume palpita,  
que el que ama, si es verdad que vive triste,  
de esa santa tristeza necesita.

Dice que tiene lágrimas la ausencia,  
y el retorno caricias y embelesos;  
que el cáliz en que bebe es la inccencia  
y el idioma en el que habla son los besos.

Dice tanto en la rama suspendido,  
donde el viento lo toca si lo besa,  
que nadie sabe hablar como habla un nido,  
pues donde otros concluyen, él empieza.

Aquella tarde euando el sol caía  
tras la abrupta montaña solitaria,  
lo que el nido meciéndose decía  
no cabe ni en la mística plegaria.

Ni Byron exaltando en sus anhelos  
el amor de su pecho tormentoso,  
tuvo esa voz, poema de los cielos,  
con que hablaba aquel nido tembloroso.

Yo le oí, recogido en mis amores,  
viendo el sol ocultarse tras el monte,  
aspirando el perfume de las flores,  
y mirando el azul del horizonte.

Y tras de oirlo tanto, arrebatado,  
¿á quién le hablas? le dije, y el me dijo:  
á la esposa querida, al hombre amado;  
le hablo á la madre fiel y le hablo al hijo.

¡Al hijo y al esposo!.. ¡oh madre amada!  
¡oh, madre de mi amor, mi estrella y guía!  
¡oh, mi santa mujer tan adorada,  
flor de mi alma infeliz, oh esposa mía!

¡Cómo en vosotras pienso aquí abstraído  
léjos de un mundo que al amor insulta,  
teniendo por ideal un pobre nido,  
un nido, que cual yo, canta y se oculta!

## RAMON ALDANA.

### CRISTOBAL COLON.

Vedle sobre el alcázar de su nave,  
Brillando el genio en la serena frente,  
Cual fija la mirada en Occidente  
Siempre esperando, silencioso y grave:

Hincha las lonas vientecillo suave  
Mientras reunida la marina gente  
De su jefe murmura, ya impaciente  
Por descifrar del porvenir la clave.

Súbite la pupila se dilata  
Del audaz genovés: su fé no yerra;  
Señala un punto en ademán triunfante,

La ansiedad en los rostros se retrata,  
Alzase un grito general de *¡tierra!*  
Y arrójanse á los pies del Almirante.

NAPOLEON III.

Rival del genio, á quien llevó el destino  
A morir solitario en una roca,  
Tribuno audaz que libertad invoca  
Y hasta el trono imperial se abre camino:

Tus legiones, cual raudó torbellino  
Humillan de los Czares la ira loca,  
Y allá en Italia la opresión derroca  
El fragor de Magenta y Solferino.

La fuerte Albión te mira con recelo,  
Tu gloria iguala á tu poder terrible;  
Descorre, oh César, de la historia el velo

Y contempla en su página infalible,  
Que es la ambición de dominar el orbe,  
VoráGINE fatal que el trono absorbe.

JOAQUIN VILLALOBOS.

A T I.

Voy á escribir, y busco que mi pena  
Deje con letras su expresión grabada;  
Pues sólo quiero una época serena  
Compararla con otra infortunada.

Así yo puedo hablarte, vida mía,  
Sin que ese mundo mi pasión comprenda,  
Pues si te escribo así, la noche umbría  
Arroja sobre el sol oscura venda.

Ponga ese vulgo en juego su censura,  
Y de crítica vil su dardo clave;  
Nunca sabrá quien es esa hermosa  
Que tiene de mi amor siempre la llave.

Y así en secreto, lo que el mundo ignora,  
Nosotros, sí, nosotros lo sabremos;  
Pues cuando llegue del amor la hora,  
De este modo, mi bien, nos hablaremos,



Las flores del amor jamás consienten  
Que las vaya á tocar indigna mano,  
Pues ántes que en capullos se revienten  
Escojen la pureza del verano.

Y es la pasión, la rosa que sembramos  
Y que vive en sus hojas escondida,  
Pero es rosa tambien que si mostramos  
Seca el jugo y vigor que dá su vida.

¡Cuán pura debe ser el agua ignota  
Que al caer en la tierra allí se estanca;  
Como es pura también la flor que brota  
Y besa el hondo pié de la barranca.

No es más bella tal vez la clara luna  
Cuando tiende su luz en limpio cielo;  
Más grato es su esplendor, si la importuna  
Una nube fatal con blanco velo.

.....

Adiós, mi bien! adiós blanca paloma;  
Guarda contigo mi expresión ardiente;  
Te envío mi corazón, cuida su aroma:  
No descubras el frasco y se reviente.

Y cuando un labio débil é indiscreto  
Publique de ese mundo los amores,  
Nosotros amaremos en secreto  
Para darle más vida á nuestras flores.

---

**FRANCISCO GONZALEZ**  
**Fernandez.**

---

EL PASADO.

Un arroyo estancado por el hielo:  
Una noche tristísima, sombría,  
Que tiende sus crespones por el mundo  
De la dicha que ayer me sonreía.

Flores que el cierzo destruyó á su paso:  
Panteón de esperanzas y de amores:  
Triste desierto donde no hay un ave:  
Ni se oyen de la fuente los rumores.

Un árbol sin follaje donde sola  
Tierna paloma su viudez lamenta:  
Un hogar que del luto los crespones  
Como recuerdo funeral ostenta.

Desierto cementerio á donde nadie  
Se acerca á murmurar una plegaria,  
Ni á dejar gayas flores, ni siquiera  
Una sola modesta pasionaria.

Y sólo mis recuerdos cual fantasmas,  
Ese mundo tristísimo atraviesan,  
¡Bellos recuerdos de mejores días  
Que hoy en la noche del dolor se besan!

¡Allí estás tú, mujer que amara tanto!  
¡Que fuiste de mi vida la ventura!  
Aún no pierde tu poético semblante  
El fulgor celestial de tu hermosura.

Bella mujer que acaricié cruzando,  
De la ilusión el encantado río,  
Y que luego al llegar á la ribera. . . .  
No me culpes, perdóname ángel mío.

Acaso triste en la callada noche  
Tu lacerado corazón suspira;  
Pero qué hemos de hacer ¡los dos creímos  
Realidad tan bellísima mentira?

Tú también me juraste amor eterno  
Al estrecharme en tus amantes brazos,  
Sin preveer que el destino rompería  
Quizá muy pronto nuestros dulces lazos.

Y ahora acaso como yo, contemplau  
Tus ojos, á través de un espejismo,  
Ese que guarda nuestros sueños todos  
Sin luz, inmenso, funeral abismo.

El grato ayer de tu existencia, ahora  
Lo mismo que tu pecho está enlutado!  
¡Es muy triste en verdad uno, por uno,  
Evocar los recuerdos del pasado,

## FRANCISCO ICAZA.

### CRUCES.

A UNA ADULTERA.

Clavadas en las grietas de las peñas  
Las toscas cruces de vetusto encino,  
Marcan que en ese sitio el peregrino  
Perdido halló la muerte entre las breñas.

Siendo de paz y amor santas enseññas,  
Hacen más triste el árido camino  
Donde escuchan gemidos de contino  
En la noche las gentes lugareñas.

Marca esa cruz que ocultas en el pecho  
Tu muerto corazón que apenas late;  
Pero en las noche, y en tu infame lecho

De los remordimientos al embate,  
Renace el muerto, y gime á tu despecho  
Y congojoso su sepulcro hate.

México, Abril de 1885.

FRANCISCO J. ARREDONDO.

MI MADRE.

A LA SRA. JUANA TAPIA DE CABAÑAS.

Cuando niño, solícita cuidaba  
Una mujer mi sueño candoroso,  
Y era su acento blando y melodioso  
Eco de Dios que al corazón llegaba.

Mis lágrimas secando si lloraba,  
Sobre su pecho tierno y bondadoso,  
A mi labio su labio cariñoso  
Una y mil veces con amor juntaba.

Mas murió: desde entonces mil dolores  
Tan sólo el mundo para mi alma encierra  
Secando de mi fe las bellas flores;

Y contra el hado crüel en honda guerra  
Con mis ansias, mis dudas, mis temores,  
Sigo cruzando la escabrosa tierra.

1879.

INDICE.

	Páginas.
FERNANDO CALDERON.—Su biografía.....	5
A Amira .....	17
A una rosa marchita.....	20
La felicidad.....	23
La vuelta del desterrado.	27
El soldado de la libertad.	31
Brindis en un baile.....	36
La despedida.....	39
VICENTE RIVA PALACIO.—Lorencillo.....	41
JUAN DE DIOS PEZA.—El culto del abuelo .....	54
GUSTAVO A. BAZ.—El abrazo de Acatempam.....	59
MANUEL CARPIO.—México en 1847..	63
FRANCISCO ZARCO.—A una niña.....	69